



Guía para la reflexión y discusión

En esta undécima semana (14 al 20 de septiembre de 2020) hemos leído los libros de **Miqueas** y **Santiago**. El profeta Miqueas escribe tanto al reino del sur (Judá) como al reino del norte (Israel), denunciando los pecados de idolatría, abuso de poder, corrupción, robo y usura; anunciando el justo juicio de Dios pero también la restauración que vendría por la gracia de Dios en Cristo. A Santiago se le conoce como “los Proverbios del Nuevo Testamento”, el texto es franco y directo cuando de denunciar el pecado se trata, especialmente de aquellos pecados que ante los ojos de los hombres parecen sutiles, como el orgullo, la murmuración, la altivez, el materialismo y el ateísmo práctico (creer en Dios y no proceder como creyente)¹. La lectura de estos libros de la Biblia nos ayuda a examinar si nuestra ortodoxia en cuanto a la doctrina cristiana es coherente con nuestra vida práctica, especialmente en relación con nuestro prójimo. Un corazón misionero busca la gloria de Dios, la exaltación y proclamación del Señor Jesucristo, y ser un canal de bendición para todas las familias de la tierra, especialmente aquellas más vulnerables y necesitadas.

1. Luego de leer el libro de Miqueas, centra tu atención en el texto de **Miqueas 6:8**. El texto es enfático en señalar tres cosas que pide el Señor al pueblo de Dios: “*hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios*”. ¿Cómo se relacionan estos tres conceptos con la misión encomendada a la Iglesia por Jesús? Compara el texto con **Zacarías 7:9-10** y **Proverbios 31:9**. Si bien el Señor nos manda a actuar con justicia y misericordia con todas las personas, ¿hay algunas personas por las cuales debemos tener especial dedicación? ¿Es posible proclamar las buenas nuevas de salvación en Cristo desoyendo este mandato del Señor? Quizás pienses que esta labor la cumplen quienes ejercen el oficio de diácono en la iglesia, pero ¿son estas tareas exclusivas de los oficiales de la iglesia? Comparte con hermanas y hermanos tus reflexiones².
2. Luego de leer el libro de Santiago, centra tu atención en el texto de **Santiago 1:26-27**. Este texto contrasta la religión vana (caracterizada por una desconexión entre lo que se cree y lo que se hace) y la religión verdadera (fruto de la obediencia y la santidad). La justificación es por la sola fe en Jesucristo, pero la fe sin obras es muerta (**Santiago 2:17**). Si decimos que creemos en las doctrinas de la gracia, pero actuamos con parcialidad, no refrenamos nuestra lengua, buscamos la amistad con el mundo, confiamos en nuestra propia justicia, oprimimos a los más débiles y no amamos la santidad, nuestra fe es vana. Compara la enseñanza de Santiago con el Sermón del Monte (**Mateo 5:1-12**). ¿Cómo en la comunidad de creyentes podemos animarnos unos a otros a crecer en santidad, madurez espiritual y obediencia a la Palabra de Dios, especialmente en cuanto a nuestros deberes con nuestro prójimo?³

¹ Donald E. Demaray (2001). *Introducción a la Biblia*. Pág. 160-162 y 244-246. Logoi Inc.

² Para profundizar sobre este tema, se recomienda el libro *Justicia generosa*, de Timothy Keller (Publicaciones Andamio, 2016).

³ Para profundizar sobre este tema, se recomienda el libro *El Sermón del Monte: contracultura cristiana*, de John Stott (Ediciones Certeza, 1998). También se recomienda el libro *El Sermón del Monte*, de Martyn Lloyd-Jones (Editorial Estandarte de la Verdad).